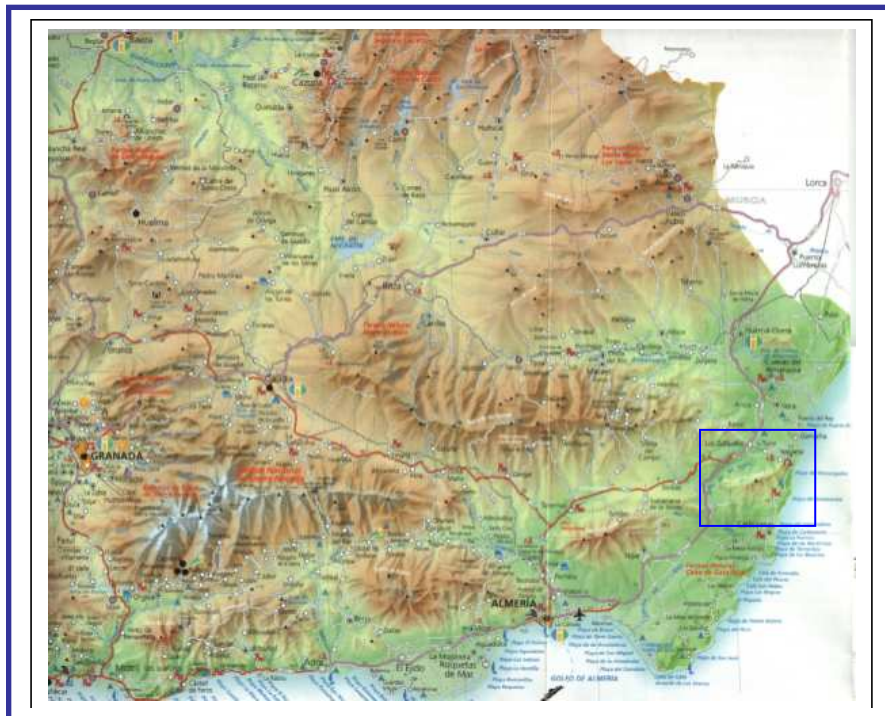


Travesía Sierra Cabrera

mountain bike 2000



Toskajara EIA - 2000

Sierra de Cabrera - 2000

Introducción: Andábamos en el Club el amigo “Paloma” y yo, como casi siempre preocupantemente despreocupados de si nos encontramos en el nuevo milenio o si continuamos en el maltratado siglo XX; de cómo calcular mentalmente el cambio de pesetas en “euros”; de si nos caería un aerolito en la mollera (Dios nos coja confesados) y de no se cuantas “cuestiones de estado” más, cuando intentando cavilar que podíamos hacer un día cualquiera de las minivacaciones de Navidad del 2000, al proponerle salir con las “burras”, se le encendió la bombilla y me propuso ir a la Sierra Cabrera. ¡Eureka!

¿Sierra Cabrera?, ¡Que gran idea! En un instante se me agolparon mil imágenes, sensaciones, olores, vivencias. ¡Cómo corre el tiempo, pensé!. Me trasladé mentalmente a ese “trocito” del norte de Africa “a cuatro pasos de aquí”, que hace apenas una década nos fue desvelando sus incontables secretos.

Una roca diferente, una vegetación tropical, mudos poblados prehistóricos en cada una de sus torres de piedra, y agua, “ríos de agua” por doquier, que hicieron que junto a Pedro Tamayo, Toska y Bilbo viviera una inolvidable época de aventuras y descubrimientos, que día a día me dejaron colgado y prendido de su luz y salvaje belleza.

Cómo no hay amor que “mil años dure”, la sierra se fue quedando sola, cómo una Penélope injustamente olvidada. Nosotros, cómo una tribu nómada sedienta de nuevas oportunidades en forma de otras rocas, nos fuimos trasladando a otras tierras, a nuevas aventuras verticales, alejándonos de su frondosa y altiva figura. Sin olvidarla, fuimos haciéndole furtivas visitas cada vez más espaciadas que guardábamos en un rinconcito especial del

corazón, prometiéndole un hasta muy pronto, que con un triste y sincero hasta luego se perdió en el tiempo.

Por eso, como por encanto la Sierra Cabrera resurgió cómo “Ave Fénix” por cada uno de mis poros, agolpándose alocadamente a borbotones las imágenes de nuestros queridos canes nerviosos al percibir las vibraciones del “GS” sobre los carriles que nos introducían en “el otro mundo”.

La figura majestuosa de la Torre Cabrera dominando el salvaje cuadro. La adrenalina fluyendo al trazar bellas vías sobre su porosa roca. La lujuriosa frondosidad de su vegetación tropical. El vuelo elegante del águila perdicera y el reptar cansado de la centenaria tortuga mora se desparraman en cada milímetro de esta amada sierra.





Plano de Sierra Cabrera y rutas de Mountain Bike

SOPALMO – CORTIJO CABRERA

Tras un opíparo desayuno en Turre, recorrimos aún sobre “cuatro ruedas” los “marineros kilómetros” de la carretera que bordeando la costa une el pueblo de Mojacar con la población de Sopalmo. Esta, es una pequeñísima barriada de Mojacar sita en el extremo sur/oriental de Sierra Cabrera. Sus casas de pizarra vista o encaladas, se encuentran arracimadas en los barrancos y laderas circundantes, estando rodeadas de un verdoso tapiz de pitas y chumberas morunas que las hace mantener aún el sabor de antaño, si bien hoy día gran parte de sus vecinos son “gente joven” que en los setenta emigraron de la ciudad para “vivir una vida más natural”.

Este enclave: por entonces perdido entre el mar y la sierra, antaño era solo accesible por una revirada y aérea vereda de tierra que bordeando el acantilado unía Mojacar con Carboneras y que hoy día solo es visible en muy cortos y aéreos tramos. Este otrora solitario rincón sería nuestro venturoso punto de partida.

El día, teniendo en cuenta que nos encontramos a primeros de enero era relativamente cálido. El cielo estaba inmaculado y solo una leve brisa marina nos obligaba a abrigarnos someramente al iniciar el pedaleo por el empinado camino de la Adelfa, no por mucho tiempo por cierto, pues las primeras y duras rampas nos hicieron entrar en calor inmediatamente. Primera parada y “primera cáscara” fuera.



Sopalmo: Comienza la aventura. Foto: E. Ibáñez

A un ritmo regular, sin forzar, adaptándonos poco a poco al esfuerzo continuado fuimos tomando altura y ampliando visualmente el paisaje hacia el sur. Nada más pasar el solitario cortijo de la Hoya, surgía de vez en cuando “la foto del año”, que por supuesto no dejábamos pasar, viendo tres curvas más arriba que esta nueva perspectiva era más completa. ¡Esta si era la foto deseada!. Cien metros más adelante ídem de lo mismo. La verdad era que el mar hacia el paisaje infinito. Tras las laderas que se dejan caer suavemente hacia el Mediterráneo, en un segundo plano asoma el puerto de Carboneras, su isla, sus humeantes chimeneas y una bruma que solo permitía entrever muy levemente la mole mocha de Mesa Roldan, y en la lejanía cómo unos enormes y morenos pechos femeninos, las cumbres gemelas de los Frailes.



Ascendemos sobre un fondo multicolor. Foto: E. Ibáñez

Nos sorprendemos ante la gran variedad de matices presentes con pinceladas que recorren toda la gama de ocre, marrones y amarillo - rojizos posibles, salpicados aquí y allá de leves trazos de verde vegetal y blancas cortijadas, y “en lontananza”, “mirando hacia el moro”, mil tonalidades azuladas “muriendo” en espumosas olas blancas sobre la fina frontera de las grisáceas arenas.

Si fuéramos virando a la derecha cómo una veleta viviente empujada por el cálido viento de levante, encontraríamos primero mirando hacia el sur el ondulado territorio de los llanos Don Antonio y las serpenteantes ramblas del “río” Alías y de Carboneras con pedanías con nombres tan sugestivos cómo: la Cueva del Pájaro, el Saltador y las Loberas.

Continuando con nuestro girar hacia el oeste, nuestra mirada se solaparía sobre una sucesión de sierras y valles que nos llevarían primero por la descendente cara S – W de la sierra de Cabrera, que muere a los pies de la comarca nijareña, donde nace la vecina Sierra Alhamilla, que nos presenta como vanguardia la “raspa” centinela del “Aguilón” sobre las yermas lomas de la cara sur que mueren poco a poco “a manos” de los invernaderos.

En un siguiente plano: es la mole caliza de Sierra de Gádor la que ocupa, tras el valle del río Andarax su espacio en “la pantalla”. Escasos signos de vida blanquean su grisácea figura, y las sombras de sus múltiples barrancos “arrugan y acartonan” su “textura” en todas las vertientes. Las “jorobas mellizas” de Dos Hermanas y la Atalaya, dan paso a la “Madre de todas las sierras”, o sea Sierra Nevada.

Ésta, que se encuentra en esta época rematada por un “penacho immaculado”, cierra el extenso lienzo que se pierde hacia el oeste con la presencia dominante de los dos gigantes peninsulares. El Alcazaba y el Mulhacen, que señorean sobre cumbres más modestas pero más nuestras cómo son el Almirez y el Chullo, que demandan por un momento toda nuestra atención recelosas de los “mil y pico” detalles que hipnotizan nuestros inquietos ojos.

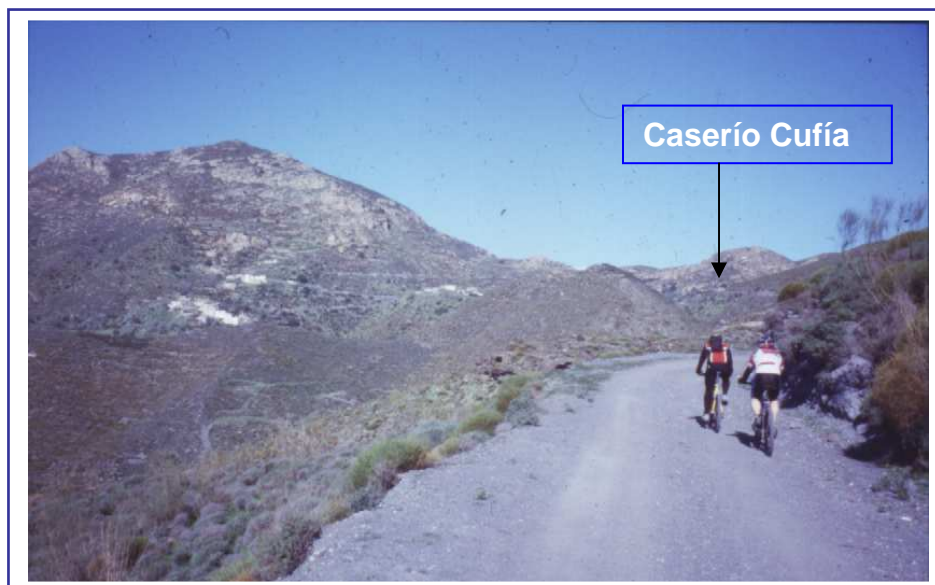


Al fondo S. de Gador y la invisible S. Nevada. Foto: E. Ibáñez

Siguiendo con nuestro lento caminar, hacia el norte asoma la figura del poblado de las Adelfas bajo el cerro del mismo nombre, que con su cumbre de porosa caliza y sus 739 m.s.n.m., parecía poner fin a la ascensión. Si mirabas hacia el N – W, las torretas

como de un gigantesco mecano mecánico, que transporta la electricidad producida en las centrales térmicas de Carboneras, te obligaba a hacer mil malabarismos para poder plasmar en la máquina fotográfica un paisaje cien por cien natural. ¡Lástima!. A pesar de todo, nos salimos unos metros de la pista y nos situamos bajo uno de los monstruos de acero, que se encuentra junto a lo que en su día fueron las minas de hierro de “la Paloma”, hoy abandonadas. Me pregunto si sería aquí donde se descubrió un nuevo mineral al que los sesudos sabios bautizaron con el acertado nombre de “cabrerita”. (Saludos Angelote)

Una vez en las Adelfas echamos una primera visual al rutómetro, este nos indica que hemos recorrido algo más de 8 kilómetros en algo menos de una hora, lo que nos revela, aparte de que somos unos “mataos”, que desde la salida a unos 150 metros sobre el nivel del mar hasta las Adelfas que se encuentra a 650 m.s.n.m. Hemos ascendido 500 metros.



El cerro de la Mezquita lo domina todo. Foto: E. Ibáñez

Seguimos la pista que pasa por detrás de la barriada y tras un corto tramo llano iniciamos un rápido descenso que va bordeando un amplio barranco que se ve morir allí al fondo en la playa de Sopalmo. Aquí y allá, en las verdosas laderas que bordean la rambla del Moro se arraciman antiguos cortijos como: la Fuente del Moro, la Cortijada del Moro o el caserío del Moro, que deja bien a las claras quién vivió y domesticó estas “morunas” tierras, hoy desgraciadamente abandonadas u ocupadas por “guiris”, que parece que si aprecian, no sé si el sol, el espectáculo perenne de su

paisaje o la ganga que para el cambio de moneda supone tener un rincón aquí en el “fin del mundo”. En la mayoría de ellos aún resisten aferrándose a la vida almendros, olivos, pencas y algarrobos, mudos testigos de otra vida aún cercana en el tiempo pero tan lejana que se nos hace indescifrable.



Entrando en el caserío Cufía Foto: E. Ibáñez

Al llegar a la altura del cortijo del Puntal y de la barriada de los Moralicos situados al pie de la Mezquita con sus 958 m.s.n.m., en vez de seguir por la pista que se dirige hacia ellos, continuamos por otra ascendente que se dirige a la derecha primero al E para virar inmediatamente y dirigirse hacia el fantasmal Caserío Cufía situado al pie del Cerro Cufía (906 m.s.n.m.). Este "despoblado poblado" se “acuna” en su soleada cara sur. Una sola casa ha sido restaurada y el resto se ha quedado en silencio muriendo lentamente. Un corto paseo por el interior del caserío hasta su extremo, nos indica que hemos tomado el camino correcto, pues fácilmente llegaremos al collado desde el que la continuación nos llevará bien a la cortijada de la “Carrasca” si seguimos hacia el W, que será la “ruta madre a seguir”, o bien virar hacia el E hacia la

urbanización de Cortijo Cabrera. (de esta segunda opción hablaremos más adelante)

Nos encontramos a unos 740 m.s.n.m al llegar al Caserío, y tras trece kilómetros apetece echar un bocado, así lo hacemos una vez efectuada una visita respetuosa a los antiguos basares, alacenas y silos, sobre muros de piedra y argamasa, muchas veces adosados a grandes bloques calizos de las muchas y dispersas estancias del caserío, en las que bestias y personas convivían en completa y necesaria armonía, lejos...lejísimos de la “civilización”. Palmatorias, jofainas, albarcas, aperos, reales, y un idioma y unas costumbres ricas... nuestras, hoy “amaneradas”, fueron algunos de los fieles compañeros de gentes que a veces solo sabía “del mundo” por las visitas de “los civiles”, en sus recios caballos o el paso fugaz de, traficantes, bandoleros, charlatanes y salvadores clericales.

Tras una opípara y merecida comida nos ponemos de nuevo en marcha y rápidamente alcanzamos el collado que se encuentra a 807 m.s.n.m., desde donde seguiremos rectos, aunque al principio la pista llanea, inmediatamente comenzamos a descender camino de la Carrasca. A nuestra izquierda sale un carril muy empinado y suelto que asciende hasta las antenas situadas en la cima de la Mezquita. Desde aquí arriba la vista es muy amplia, pero esta vez hacia la vertiente norte. Vamos descendiendo siempre cercanos al barranco de los Colorados que muere allí en la lejanía en el río Aguas. Desde aquí arriba observo perfectamente el poblado Teresa y los restos de la ermita sobre la que dentro de un rato pasaremos, y tras la llanura que bordea el río nacen las primeras lomas de la sierra de los Filabres, que nos acompaña siempre vigilante cómo la “hermana mayor” de la “serrata” por la que transitamos.



Cara norte. Descendemos a la Carrasca. Foto: E. Ibáñez

Cuando hemos recorrido casi 16 kilómetros desde Sopalmo llegamos a una balsa – fuente donde podemos recargar agua, y observar este trocito de vida aquí perdida. Los gritos del pastor y los ladridos de los perros ponen en movimiento el aún adormilado rebaño de cabras, que parten agobiadas pero felices hacia el “verde”. Inmediatamente llegamos a las primeras casas de la Carrasca, en la que aún viven asiduamente algunas familias. Pasaremos junto a una blanquísima ermita y un par de cortijos algo más apartados. De nuevo volvemos a la soledad de las retamas y las jaras. El piso no es malo. Tras pasar junto a un carril de izquierdas que va a un cortijo que se encuentra en la parte media de un barranquillo subsidiario del de los Colorados, y cuando llevamos 18 kilómetros y 840 metros llegamos a la pista que desde un poco antes de llegar al cortijo Cabrera parte hacia la derecha y en el que un cartel indica Ruta “Trans – Cabrera”. (Nos encontramos a casi tres kilómetros de la puerta árabe de Cortijo Cabrera, y a algo menos de dos kilómetros desde el cruce de la carretera Turre – Cortijo Cabrera.

En este cruce hemos recorrido la mitad del kilometraje de la ruta. Esta vez por el interior de la sierra, siempre rodeados de altas lomas y afiladas aristas, con obligado rumbo hacia el oeste, efectuaremos la segunda parte de la travesía, volviendo a efectuar una entretenida y a veces sufrida ascensión para finalizar con un no menos entretenido y esta vez divertido descenso hasta su finalización.



Echando una visual al “Mare Nostrum”. Foto: E. Ibáñez.

CORTIJO CABRERA – GAFARILLOS

Pocos días después de realizar la primera etapa, me encontraba de nuevo en el cortijo Cabrera al pié del arco de la puerta árabe preparando los “bártulos” para completar la travesía E – W de la Sierra de Cabrera. En esta ocasión sería Dani quien me acompañaría en este tramo que ya anteriormente había recorrido en coche y motocicleta, “pisándole (literalmente) los talones” a la empresa constructora que realizó la pista.



En nuestro plan no solo pensábamos en hacer ciclismo, sino que íbamos a visitar el barranco del Colorado y en especial el cerro de los Lugares, que ofrecía todas las posibilidades de apertura de vías para la escalada y de visualización y estudio de los restos abandonados por la sucesión de pueblos y culturas que habían ocupado a través de miles de años tan singular lugar, y que habiéndolo descubierto Pedro Tamayo, lo habíamos recorrido a principio de la década de los 80, en una época muchísimo mas lluviosa, en la que las aguas corrían libres por los bonitos saltos que lo jalonan.

No era ni tarde ni temprano, o sea, era la hora exacta cuando nos pusimos en marcha. El comienzo, una cuesta abajo pronunciada y a continuación una cuesta arriba, por suerte, algo menos pronunciada todo ello por asfalto hasta situarnos al principio de la pista que con marcado rumbo W, nos introducía poco a poco en el “meollo”. Un cartel indica la Carrasca.

Al estar tomando los datos kilométricos nos alcanza un grupo numeroso de ciclistas que llevan nuestra misma dirección pero que posteriormente tuercen a la izquierda para dirigirse hacia la Carrasca. Ya en solitario y recorrido un corto trecho tras el collado llegamos a un desvío a la derecha junto a un cortijo semirruinoso, desde donde una pista muy empinada por la que descenderemos al barranco “de marras” nos deja junto a la primera parada “obligada” de la jornada: los restos de la ermita del poblado morisco de Teresa del siglo XVI llamada por los lugareños “Ermita de los Moros”, cosa que no es de extrañar pues se encuentra al pie del Cerro de los Lugares en el que se existe un poblado que desde la prehistoria hasta los árabes fue ocupada por gran variedad de culturas entre las que se encuentran: La cultura del Cobre, coetáneos de la cultura de los Millares. La cultura del Bronce contemporáneos de la no menos famosa cultura del Argar. Los Iberos y por supuesto los árabes y moriscos. Muros aún intactos, conducciones de agua y cerámicas testigos de cada cultura se encuentran esparcidas al pie del cerro en todas sus vertientes.



La ermita se encuentra con todas sus paredes aún en buen estado, faltándole la techumbre, suelos y un largo etcétera, que seguro se "encuentra en préstamo per seculam seculorum" en cualquier casa – cortijo de algún “señorito”.

Una vez recorrido el barranco y haber trazado “cientos de vías mentales” regresamos a las bicis y a la realidad.

Estando de nuevo en la pista le echo un vistazo al rutómetro y me indica que hemos recorrido desde el cruce de la Carrasca algo menos de un kilómetro y que el terreno se empina “inmisericorde”.



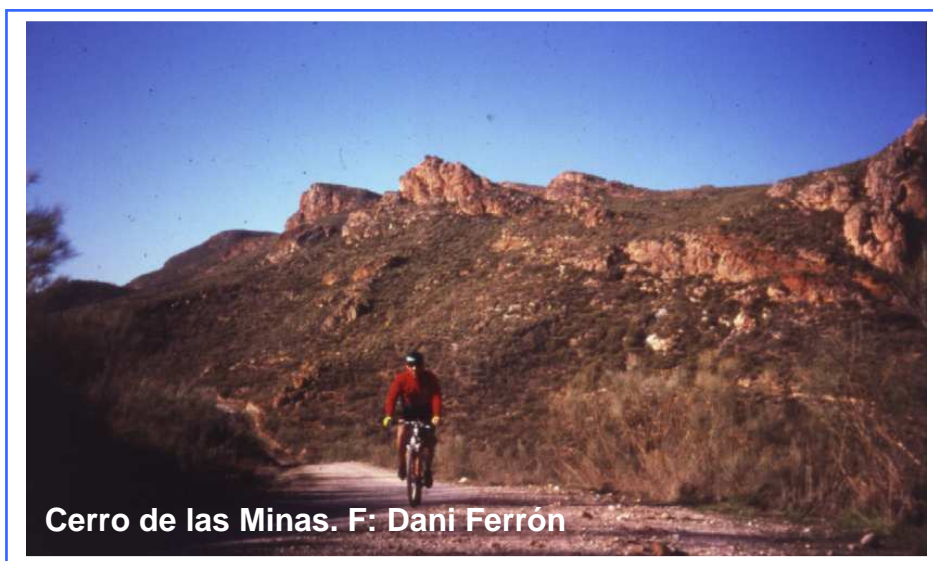
Vamos por el camino llamado Pista de Royo / Morera a Cortijo Grande dejando pistas sobre todo a la derecha que mueren en cortijos que se encuentran en el fondo de las ramblas, rodeados de bancales verdes y árboles que indican la presencia de agua – vida. Hacia el W, estamos dando vista al Alto del Muerto que con sus 693 m.s.n.m. es la cima más notable de los alrededores, encontrándose tapizada por la repoblación forestal de pinos. En una de tantas curvas llegamos a un cruce en el que existe una caseta de madera. La pista que nos sale a la derecha descendente se dirige a la cortijada de la Huelga, al área de la Limería y al cortijo de los Murtales sitios en la cara norte de la sierra. Si echamos la vista atrás, hacia el este veremos en la lejanía el Cortijo Cabrera, que nos indica el trayecto ya recorrido.

El día está siendo soleado y bastante templado lo que nos facilita entrar en calor sin tener que ir excesivamente abrigados y las nubes se han ausentado de nuestras tierras del sur por completo. La luz facilita los encuadres fotográficos, lo que aprovechamos para plasmar sobre el celuloide todo paisaje o pasaje que nos agrada.

Algo antes de comenzar el último tramo ascendente dejamos a la izquierda un carril que se dirige hacia una explotación minera, supongo que de lajas de pizarra para la construcción, ya que la explotación del hierro y el cobre que dio importancia a la minería

tanto de galería como al aire libre desde la prehistoria en esta y en tantas otras sierras almerienses, hoy es exactamente eso: Prehistoria.

Aquí comienza el último tramo y el más largo de ascensión hasta alcanzar un collado que marcará el principio del descenso. Realizando este ascenso nos cruzamos con el único vehículo motorizado de todo el trayecto realizado. Por supuesto es un coche de alquiler con “guiris” que nos saludan amablemente.



Cerro de las Minas. F: Dani Ferrón

Suele ser una constante encontrar extranjeros, que recorren en coches de alquiler desde la vecina Mojacar, todos los vericuetos y lugares de interés físico o cultural de los alrededores. Por supuesto los que pasan largas temporadas entre nosotros conocen nuestra provincia mejor que una amplia mayoría de almerienses que están más interesados en desplazarse, por ejemplo, a Cancún, que conocerse a sí mismo ¡País!

Si echamos una mirada al N, encontramos presente la Sierra de Filabres desde el Calar Alto, que sí emerge entre un penacho de nubes hasta los Gallardos, en el extremo oriental y fin de esta mastodónica sierra. Las cumbres de la Tetica de Vacares y del Cerro de la Virgen se recortan con las aún más lejanas sierras de Oria y María.

Cuando llevamos unos veintisiete kilómetros, alcanzamos el cortijo del Ventorrillo que se encuentra justo en el collado que marca el punto mas alto de la etapa a 535 m.s.n.m.

Pasar esa línea imaginaria y cambiar totalmente el paisaje es una constante en muchos de nuestros paisajes. Los cortijos y cortijadas salpican cada metro cuadrado, cómo si la vida naciera en el este, cómo si viniéramos del desierto. El cortijo del Prado, la dispersa cortijada del Royo, que marca el límite entre la tierra y el asfalto, dan paso a la compañía molesta de los coches, que será una constante a nuestro paso por la cortijada de Gacía Bajo y por el cruce que lleva a Gacía Alto y que será por donde asomaremos en la travesía norte – sur que más adelante realizaremos y que prometo contaros próximamente.

Cuando estamos a punto de alcanzar la hora y media de tiempo empleado en el pedaleo, y los 34 kilómetros de recorrido nos encontramos en Gafarillos, pueblecito situado en el extremo occidental de la Sierra de Cabrera, localidad hasta hace “cuatro días” perdida en “ninguna parte” y hoy cercana a la civilización por su proximidad a la autovía, y cabeza de partido de la zona para la amalgama de cortijos, cortijadas y anejos que ocupan cada metro de terreno de una zona hoy viva y absolutamente productiva y autosuficiente.

**Llegando a
la
Cortijada
de Gacía
Alto.
Foto: E.
Ibáñez**



Un ratito después de haber hecho una parada de cortesía y de aprovisionarnos en la coqueta plaza de Gafarillos, llegamos a la verdadera meta en la que descabalgaremos definitivamente de las bicis, sita en la casa de los antiguos “Peones Camineros” que se encuentra junto a la carretera N – 332: Venta del Pobre – Sorbas, hoy raramente transitada, ya que la cercana y rectilínea autovía con su ritmo trepidante ha “noqueado” a la hasta hace poquísimos años el eje obligatorio de las comunicaciones. Las frías cifras nos indican que nos encontramos a 250 m.s.n.m., que hemos recorrido 36.890 metros.

Variante: Collado Mezquita – Cortijo Cabrera

Si nos situáramos de nuevo en el collado de la Mezquita y desde el cruce de caminos girásemos hacia el E, o sea continuáramos por la pista de la derecha que es ascendente y se dirige al N E., inmediatamente iniciamos lo que será un ininterrumpido descenso. La vista se abre sin límite. El mar cubre la zona derecha en toda su extensión donde dispares puntitos a modo de islas móviles se encuentran dispersos por su plateada superficie, y tierra adentro nuestra vecina y siempre presente sierra de los Filabres y demás contrafuertes secundarios se pierden difuminados en el infinito.

Desde que alcanzamos el punto más alto (820 m.s.n.m.) y empezamos a caer por la cara norte, se observa la mano destructiva del fuego en cuanto arbusto u árbol se atrevió a vivir en estos lares. Enjutas y esqueléticas retamas que tapizaban frondosamente las hoy desnudas laderas se mantienen firmes pero sin vida cómo queriendo dar cobijo a las nuevas plantitas que surgen al calor de sus cenizas. Aquí y allá, renacidos una y mil veces, los palmitos verdeguean sobre el mullido pasto invernal.

Nos abrigamos y nos dejamos llevar por la inercia de las cuestas. Pasamos cortijos espléndidos cómo el “Dondo”, y los “Cortetes”, tomando posteriormente una dirección predominantemente NW hacia el paisaje más bonito y salvaje de la Sierra: Una serie ininterrumpida de agujas y torreones se pierden en la lejanía. En sus cimas inexpugnables nuestros antepasados a partir de la Edad de los Metales establecieron sus poblados, cuando en cada barranco fluía el agua sin descanso. Una vegetación exuberante tapizaba cada milímetro y seguro que rebaños de especies, muchas hoy extinguidas o en peligro de ello, era común en el paisaje.

Al situarnos sobre las primeras casas de la urbanización nos quedamos largo rato admirando el lugar en el que diez años antes realizábamos inolvidables escaladas. La “Torre de Cabrera”, con su, entre otras “¡Qué bonito es mi jardín!”, o la “Placa del Trópico” con vías con nombres tan sugestivos cómo “Sabor tropical”, “Piña Colada”, o el “Canto del Búho”.

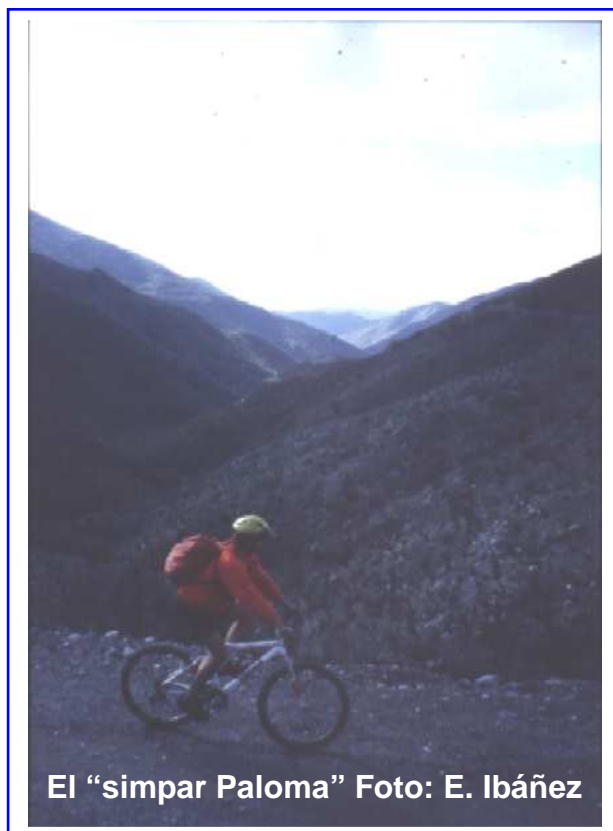
Jornadas y jornadas vividas, disfrutadas, entre sus amables olivos y palmitos, con la visita cotidiana del águila perdicera y el

rumor bravío de los barrancos, que hoy queda solo en las memorias.

“Silenciosos. Siempre sorprendidos. Mil veces poseídos por su magia. Embobados, miramos, observamos, gozamos y revivimos. También sufrimos por tantas criaturas animales y vegetales inocentes desaparecidos en “la pira” de la desidia, de la incultura, del odio, de las actitudes siempre inhumanas del único ser que se ha olvidado de sus raíces. Mil veces malditos seamos. Dolor”

Acompañados por casas sacadas de un cuento nos dejamos llevar hasta la puerta árabe de la urbanización, donde descabalgaremos definitivamente. Una amalgama de lenguas y tonalidades de piel, dominando las texturas pálidas, nos indican que aunque nos encontramos en el sur de España, los “bárbaros del norte” han conquistado estos territorios, aunque yo creo que ha sido este paisaje el que los ha conquistado a ellos con su magia.

Esperemos y deseemos que los “hados del tiempo” sean benignos con estas tierras y vuelvan las lluvias y la humedad que en otras épocas eran su “señal de identidad”.



Datos Estadísticos y Orientativos

Ruta A

Sopalmo – Carrasca – Gafarillos – N - 332

Localidad	Kilómetros		Horario		
	Parciales	Totales	Horas	Mitos	Segdos
Sopalmo	0	0	0	0	0
Las Adelfas	8.300	8.300		58	10
Caserío Cufría	4.600	12.900			
Collado Mezquita	200	13.100			
La Carrasca	2.690	15.790			
Cruce Pista	3.110	18.890			
Collado Ermita	960	19.850			
Caseta Madera	3.730	23.580			
Cruce Minero	2.140	25.720			
Cjo. Ventorrillo	980	26.700			
Cjada el Royo	1.530	28.230			
Gacia Bajo	2.880	31.110			
Cruce Gacia Alto	340	31.450			
Gafarillos	2.810	34.260			
Carretera N - 332	2.720	36.980			
TOTALES		36.980			

LOCALIDAD	m.s.n.m.	Asfalto	Pista	Hoja Topográfica
Sopalmo	160		X	
Las Adelfas	650		X	
Caserío Cufría	740		X	
Collado Mezquita	807		X	
La Carrasca	625		X	
Cruce Pista	300		X	
Collado Ermita	274		X	
Caseta Madera	400		X	
Cjo. Ventorrillo	570		X	
Cjada. El Royo	450	X		
Gacia Bajo	425	X		
Cruce Gacia Alto	430	X		
Gafarillos	330	X		
Carretera N - 332	284	X		

Ruta B**Sopalmo – Cortijo Cabrera**

Localidad	Kilómetros	Horario
-----------	------------	---------

	Parciales	Totales	Horas	Mitos	Sgdos
Sopalmo	0	0	0	0	0
Las Adelfas	8.300	8.300		58	10
Caserío Cufría	4.600	12.900			
Collado Mezquita	200	13.100			
Cjo. el Dondo	2.560	15.660			
Cjada. Cortetes	1.760	17.420			
Cortijo Cabrera	1.980	19.400			
TOTAL		19.400			

LOCALIDAD	m.s.n.m.	Asfalto	Pista	Hoja Topográfica
Sopalmo	160		X	
Las Adelfas	650		X	
Caserío Cufría	740		X	
Collado Mezquita	807		X	
Cjo el Dondo	740		X	
Cjada Cortetes	650		X	
Cortijo Cabrera	350		X	

Datos estadísticos y orientativos

Ruta C

La Huelga – Gafarillos – N - 332

Localidad	Kilómetros		Horario		
	Parcial	Total	Horas	Mintos	Sgdos
La Huelga (cruce)	0	0	0	0	0
Cruce Cjo. Murtales	3.660	3.660		29	28
Cruce Limera	480	4.140		32	50
Collado la Limera	990	5.130		41	39
Collado G^a Alto	2.270	7.400			
Gacía Alto	500	7.900			
Cruce carretera	930	8.830			
Gafarillos	2.810	11.640			
Carretera N - 332	2.720	14.360			

LOCALIDAD	m.s.n.m.	Asfalto	Pista	Hoja Topográfica
La Huelga	160		X	
Cruce Murtales	440		X	
Cruce Limera	460		X	
Collado Limera	542		X	
Collado G^a Alto	515		X	
Gacía Alto	469	X		
Cruce carretera		X		
Gafarillos	330	X		
Carret. N - 332	284	X		

La Huelga – Collado de la Limerá – Gafarillos

Una de las variantes que podemos elegir dentro de la Sierra de Cabrera, podría ser el recorrer un corto pero interesante circuito que comenzaría en el pueblecito de la Huelga, sito en la cara norte en las márgenes del río de Aguas, y terminar en Gafarillos.

Comenzaríamos un poco antes de llegar al pueblo por una pista que comienza con dirección E, y que poco a poco va virando hacia el W, y subiendo suavemente. En el primer tramo, ascenderemos paralelos y por debajo de unos farallones calizos que son los restos de antiguos arrecifes coralinos, testigos pétreos de cuando estas tierras se encontraban por debajo del mar. El piso no es malo, aunque algo suelto. La vegetación es arbustivas y escasos algarrobos y acebuches jalonan nuestra subida. Posteriormente y tras pasar una torre de telefonía y un cortijo en el que han roturado y arrasado el manto vegetal, llegaremos a los primeros pinos. Bosque de coníferas de repoblación que no nos abandonará hasta cambiar de vertiente.

Caminamos por una buena pista cuando a la derecha sale un carril que nos conducirá tras un corto recorrido al cortijo de los Murtales. De vuelta a la pista y recorridos unos quinientos metros llegaremos al cruce del área recreativa de la Limerá, donde en caso de necesidad podemos repostar agua. El recorrido total es de cuatro kilómetros en el que emplearemos una media hora.

Desde este cruce que se denomina la “Tosquilla”, seguiremos por la derecha ascendiendo hacia el collado de la Limerá. Nos encontramos a unos 450 m.s.n.m., y por un estrecho paso tras 5.130 metros y aproximadamente 45 minutos que hemos necesitado para el ascenso. Toca descenso.

A partir de ahora el paisaje se abre hacia el S – W. Descenderemos rápidamente y posteriormente más o menos llaneando llegaremos a la sombra de un gran cortijo, tras el que se encuentra G^a Alto. Saliendo de este el asfalto nos acompañará hasta Gafarillos y posteriormente a la carretera N – 332. Fin de la etapa. Habremos recorrido 14.360 metros, habiendo partido de 160 m.s.n.m. y tras subir al collado de la Limerá que se encuentra a 542 m.s.n.m., y tras un corto descenso llegaremos al cortijo del Collado

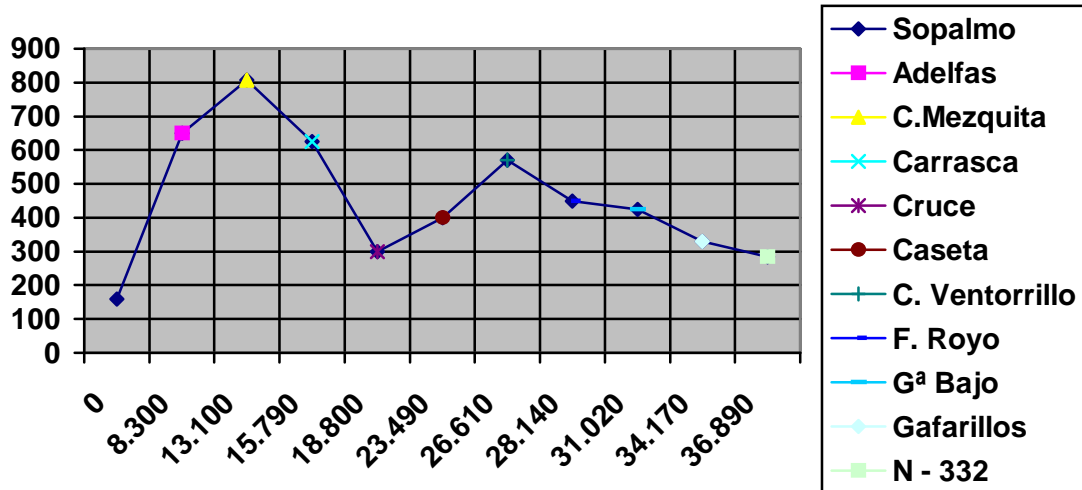
que se haya a 469 m.s.n.m. A partir de aquí con leves ondulaciones llegaremos a la N – 332 que se encuentra a 284 m.s.n.m.

Esta misma ruta podríamos hacerla a la inversa, variando el último tramo de la **Ruta A**. Una vez alcanzado el cruce de Gacía Alto, seguiremos hacia esta población. Una vez en ella continuaremos por un carril pedregoso y empinado que bordea el pueblo por su izquierda hasta alcanzar la base de un gran cortijo, donde nos repondremos del esfuerzo. Desde aquí, una vez abandonada la cara S – W, nos introducimos en la sierra. El collado de la Lamera, nos espera junto a los primeros pinos. Nos espera un bonito descenso de unos tres kilómetros que en su última parte nos examinará. Una fuerte rampa con piso bastante suelto nos depositará, posiblemente sin resuello, y algún “pié a tierra”, en el comienzo de un descenso de cinco kilómetros, tras pasar por los cruces del área recreativa de la Lamera y los Murtales, en la carretera de acceso a la Huelga.

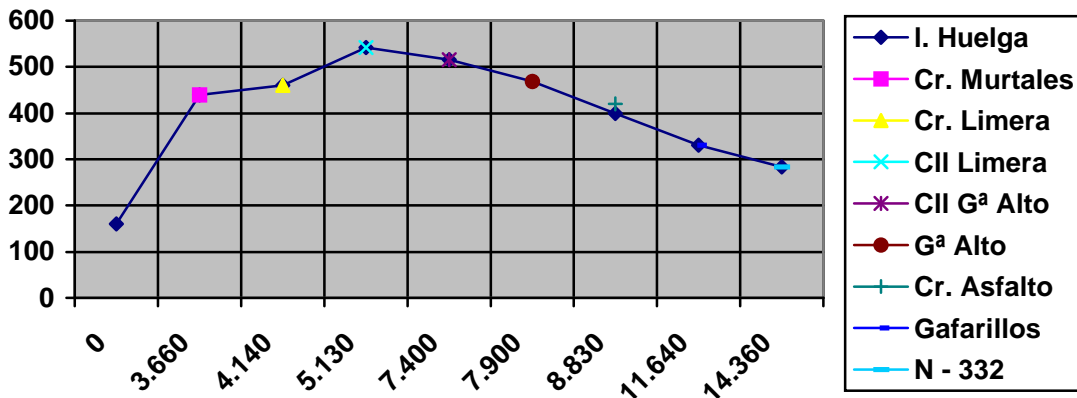
El recorrido supera escasamente los 9 kilómetros. El tiempo empleado será una media hora. Y el desnivel será de unos 100 metros aproximadamente.

GRÁFICOS

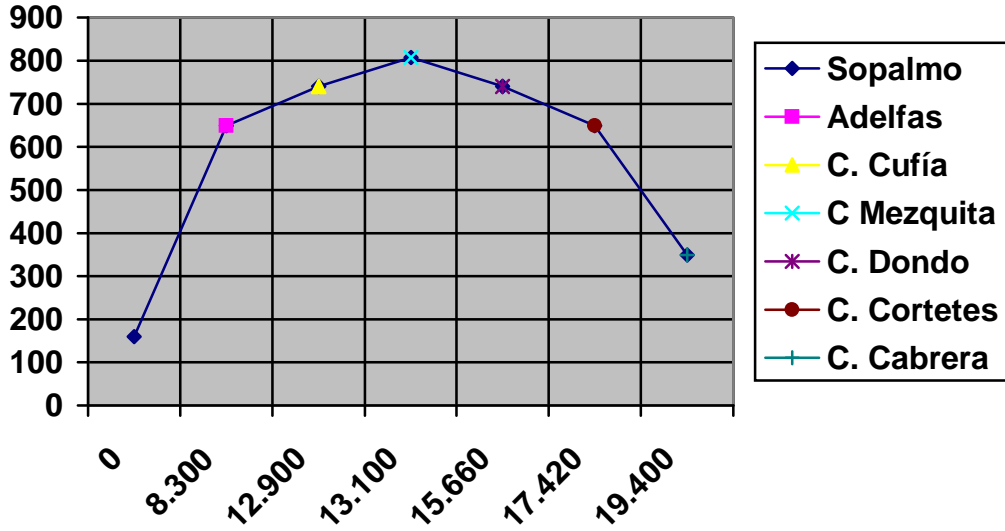
Ruta A: Sopalmo – Gafarillos – N 332



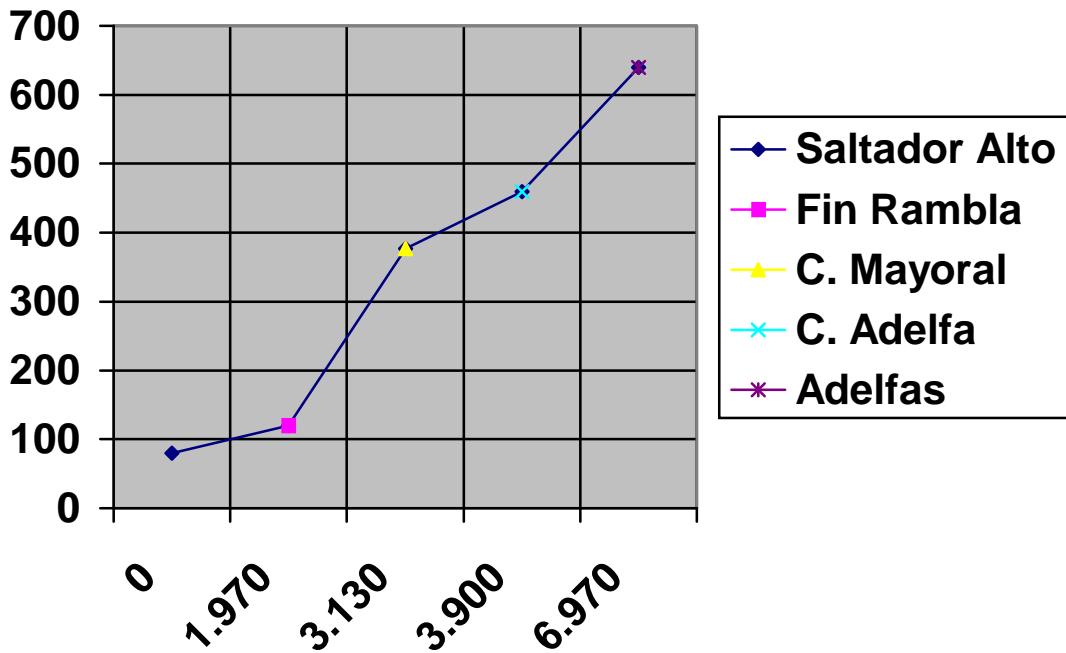
La Huelga – Gafarillos – N - 332



Sopalmo – Cortijo Cabrera



Saltador Alto – La Adelfa



Saltador Alto – Las Adelfas

Buen día para estrenar mi nueva bicicleta, o lo que es lo mismo mi primer cuadro de amortiguación integral de la marca GT. Cómo otras muchas veces voy solo y tengo muy claro lo que quiero, lo que no tengo tan claro es si voy a dar con la tecla de por donde entrar.

En mis ya varias ascensiones a la Adelfa desde Sopalmo, había visto un par de carriles que descendían claramente en dirección a la rambla del río Alías, pero al llevar claramente marcado un objetivo las dejé para una nueva oportunidad. Hoy es realmente un buen día.

Después de abandonar la carretera de Carboneras me dirijo hacia el Argamasón, y desde allí, tras informarme muy convenientemente una señora y más adelante un caballero llego a la cortijada del Saltador Alto, donde osadamente casi me caigo en un cortijo para reinformarme y conseguir agua. Nuevamente con gran amabilidad una campechana anciana me asevera que estoy en el punto exacto. Me asegura que ella no ha pasado nunca por allí y me interroga por la vida actual de la Adelfa y demás cortijadas de la sierra. La informo, y ella recibe mis aclaraciones con gran interés. Cuando nos despedimos trata de que recapacite sobre lo que ella entiende es una locura para un “muchachico” como yo.

La ruta comienza por el cauce arenoso del barranco del Arto, que se encuentra bastante accesible para el rodar de las bicis. Adelfas, retamas y tupidos algarrobos jalonan el recorrido. Cuando hemos recorrido casi dos kilómetros abandonamos la rambla siguiendo por un carril que “mira al cielo”. Un brusco cambio de nivel me pone “en órbita”. Las piernas tiemblan ante el esfuerzo. El piso algo suelto me obliga a zigzaguear continuamente.

Aparecen los primeros cortijos en ruinas acompañados de floreados almendros, y junto a cada casa pitas y algarrobos sobreviven a la diáspora humana.

Cuando llevamos casi media hora de pedaleo y algo más de tres kilómetros recorridos, ya con una inclinación “más humana”, llegamos al collado del Mayoral, donde tenemos el primer contacto con las torretas de electricidad de la central térmica de Carboneras. Desde este punto donde nos ha recibido una fuerte brisa de levante,

tenemos la primera visión de nuestro Mediterráneo, allá por Sopalmo. Un carril a inspeccionar en otra ocasión, se dirige hacia el sur - este serpenteando acomodaticiamente por las semipeladas lomas hasta perderse, ¡quién sabe donde¡.

Partimos de unos 80 m.s.n.m. y ahora andamos en casi 400 m.s.n.m.

Sigo esforzándome especialmente en algunos tramos, hasta llegar a la pista que una Sopalmo con la Adelfa. Han sido solamente cuatro kilómetros. Media hora de esfuerzo, a veces brutal, y cuatrocientos metros de desnivel.

Personal:

El texto, las fotografías, las estadísticas y los gráficos que conforman este pequeño trabajo, tienen como común denominador el interés que tengo en que sean útiles a todo aquel que los use. Sería para mí gratificante el saber que tú has conocido y sentido el encanto que esta serrata guarda en sus innumerables paisajes de sabor natural.

El precio que yo “exijo” por el uso y disfrute de “este tesoro natural” es muy simple y barato. Aprende, comprende vive y respeta. Sobre todo te aconsejo que no “abras sus puertas” a ningún indeseable, incívico, aprovechado y “violador” de santuarios naturales.

No voy a ser tan irresponsable como para decir que nuestra provincia es “el no va más” en cuanto a rutas para la bicicleta de montaña, pero si es verdad que la gran cantidad de sierras y serretas que cruzan y entrecruzan nuestro territorio, unido al clima bonanzible que disfrutamos sea cual sea la época del año, nos permitirán efectuar recorridos asequibles para todos los niveles.

Lo que es seguro es que vuestras retinas y vuestras neuronas se quedaran prendidas y prendadas en cada metro que recorras de tan serrana sierra. ¡Disfrútala compañero!

Emilio Ibáñez Allera. Toskajara